
INCIDENCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HERRAMIENTA METODOLÓGICA EN E6o: 30/11/2023

RESUMEN

Este ensayo tiene como objetivo principal influir en la comunidad educativa, especialmente en los docentes, a través de un exhaustivo análisis de diversas corrientes de investigación. La intención es promover la integración de la inteligencia emocional en el currículo escolar como una herramienta metodológica fundamental para abordar las dificultades de aprendizaje originadas por situaciones emocionales. Se respalda la investigación en la autoridad intelectual de expertos reconocidos en el campo educativo, entre los que se destacaron las teorías de Goleman, Howard Gardner, Mayer y Salovey, así como Piaget, entre otros referentes relevantes. Además, se realizó un análisis exhaustivo de tesis doctorales desde distintas perspectivas, fortaleciendo así la relevancia de la inclusión de la inteligencia emocional en el plan de estudios. El método empleado se centró en describir y respaldar la tesis a partir de una amplia gama de experiencias y argumentos extraídos de investigaciones previas. Esta metodología pretende enfatizar cómo la implementación de la inteligencia emocional en el entorno educativo puede tener un impacto significativo en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, mejorando no solo sus habilidades académicas, sino también su bienestar emocional y su desarrollo integral como seres humanos. El argumento central radica en la transformación potencial del proceso educativo al integrar la dimensión emocional con la cognitiva, fortaleciendo así la formación integral de los estudiantes. La inclusión de la inteligencia emocional en el aula podría ser la clave para fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades socioemocionales cruciales para su futuro.

Palabras claves: Inteligencia emocional; currículo; herramienta metodológica; enseñanza en el aula; aprendizaje.

IMPACT OF EMOTIONAL INTELLIGENCE AS A METHODOLOGICAL TOOL IN THE CLASSROOM

Abstract

This essay aims primarily to influence the educational community, especially teachers, through a comprehensive analysis of various research streams. The intention is to promote the integration of emotional intelligence into the school curriculum as a fundamental methodological tool to address learning difficulties arising from emotional situations. The research was supported by the intellectual authority of recognized experts in the educational field, including the theories of Goleman, Howard Gardner, Mayer and Salovey, as well as Piaget, among other relevant references. Additionally, a thorough analysis of doctoral theses from different perspectives was conducted, thereby reinforcing the relevance of including emotional intelligence in the curriculum. The method employed focused on describing and supporting the thesis using a wide range of experiences and arguments drawn from earlier research. This method aims to emphasize how implementing emotional intelligence in the educational environment can have a significant impact on students' learning process, improving not only their academic abilities but also their emotional well-being and holistic development as individuals. The central argument lies in the potential transformation of the educational process by integrating the emotional dimension with the cognitive, thereby strengthening the comprehensive development of students. The inclusion of emotional intelligence in the classroom could be the key to fostering an environment conducive to learning, where students not only buy knowledge but also develop crucial socio-emotional skills for their future.

Keywords: Emotional intelligence; curriculum; methodological tool; classroom teaching; learning.

INTRODUCCIÓN

La educación siempre ha sido un tema de estudio desde todas las épocas de nuestra historia debido a que constituye un factor que determina el crecimiento de las personas y las comunidades desde lo individual y también desde lo social determinando la jerarquización de las mismas; ha sido el objeto de estudio de muchos investigadores quienes han planteado sus teorías a partir de variados problemas que se han venido presentando relacionados con el aprendizaje, con las metodologías, los comportamientos, el currículo, el personal docente, la comunidad, las relaciones interpersonales, el aspecto psicológico y el entorno escolar, por mencionar tan sólo algunos de ellos, que de una o de otra manera inciden en el aprendizaje de los estudiantes.

Algunos se preguntarán a que se debe el hecho de que un tema que ha sido tan investigado, hasta el momento no haya tenido soluciones efectivas y duraderas que permitan disminuir significativamente las dificultades que presentan los estudiantes en el aprendizaje y que por el contrario, día a día se ve incrementado paulatinamente sin que se visualicen estrategias metodológicas que evidencien resultados efectivos y eficaces. Lo que se observa es que, en gran medida se debe a la situación de continuo cambio a la que están sometidas todas las sociedades y para la cual no se ha formado a los estudiantes desde la educación inicial, lo cual determina en muchos casos, su incapacidad para adaptarse a ellos y enfrentar las diversas situaciones que se le presentan desde los diversos roles en que se van desempeñando a través de todas las etapas de su vida personal, escolar, profesional, social, familiar, entre otros.

Las anteriores aseveraciones pueden crear controversia y generar discusión a partir de los planteamientos de algunos autores, pero en realidad no se pretende desvirtuar los postulados y teorías emergentes de estas investigaciones, por el contrario, se consideran aportes de un valor significativo que sentaron las bases de otras investigaciones y continúan haciéndolo pues siguen teniendo vigencia; en realidad lo que se busca es concientizar a los profesionales de la educación desde su ética a que asuman como propia la responsabilidad de liderar cambios metodológicos que conduzcan a una transformación de la enseñanza desde la integración de la inteligencia emocional en el currículo como una herramienta que sea capaz de integrar elementos esenciales del conocimiento, como lo son el aspecto cognitivo visto desde las diferentes perspectivas (habilidades y destrezas) en todos los campos de este y las emociones como componente inseparable de la inteligencia y esencia del ser humano.

Las ideas expuestas buscan que los lectores y profesionales de la docencia reflexionen acerca de su labor docente y después de una revisión de la metodología y otros elementos subyacentes realicen una reflexión y formulen propuestas metodológicas en las que se involucre la inteligencia emocional, como elemento constitutivo de la inteligencia y por ende una herramienta valiosa para aminorar gradualmente y en forma progresiva las dificultades del aprendizaje relacionadas con eventos emocionales que inciden de una u otra manera de forma negativa sobre los procesos de aprendizaje, ya sean sus causas de origen interno o externo para de esta manera formar a los niños a partir de la regulación de sus propias emociones y del conocimiento y comprensión de las emociones de los demás orientando estas, de forma positiva hacia el cumplimiento de metas programadas con anticipación.

El ensayo científico se fundamentará en las teorías de autores primarios vinculados al tema, respaldado por investigaciones doctorales pertinentes. Entre los planteamientos, se encuentran figuras como Goleman, Gardner, Mayer, Salovey y Piaget, entre otros destacados en el campo, cuyas contribuciones aportan solidez y profundidad al argumento presentado.

La importancia de la discusión que en el presente escrito se realizó, corresponde con la exigencia que debe asistir éticamente a los docentes de corregir metodologías que son ineficaces con el propósito de menguar las deficiencias a través del uso de otras herramientas metodológicas como aquí se propone, desde la perspectiva de las emociones que aunque ya se ha propuesto no se ha implementado en el currículo para darle pertinencia y continuidad. De esta manera se podrá realizar un seguimiento y evaluación para determinar su impacto en el aprendizaje y formación del estudiante a nivel personal, cognitivo psicológico, interpersonal, intrapersonal y sociocultural.

Este análisis propone la integración activa de enfoques emocionales en el ámbito curricular, una sugerencia que, aunque previamente planteada, aún no ha sido implementada de manera constante y relevante en el sistema educativo. La intención es establecer un proceso continuo de evaluación y seguimiento que permita no solo comprender su impacto en el aprendizaje, sino también evaluar su influencia en el crecimiento personal, cognitivo, emocional y social del estudiante, ofreciendo así una educación más integral y adaptada a las necesidades contemporáneas.

Concepciones sobre la relación entre las emociones y la inteligencia.

Es inevitable que como seres humanos nos veamos afectados por diferentes situaciones cotidianas, que muchas veces se salen de control y que nos afectan involuntariamente en el desarrollo de nuestras actividades. En el caso de los estudiantes en su aprendizaje, muchas veces nos preguntamos por qué determinado hecho o situación puede ocurrirles a otras personas de la misma forma, en un contexto y época similar y las respuestas emocionales de estas son completamente diferentes a la propia. Teniendo en cuenta lo planteado por Goleman (1995) en su libro “Inteligencia Emocional”, tenemos que asumir que un ser humano llámese estudiante u otro se puede catalogar como inteligente no solo por la medida de su coeficiente intelectual, sino también por la capacidad de regulación de sus propias emociones y el conocimiento de las emociones del otro.

En este sentido es importante tener en cuenta que las emociones son parte constitutiva de todos los seres humanos y que le dan esa condición diferenciándolo de otras especies; por consiguiente es una cualidad inseparable de la inteligencia y que por el contrario a lo que se piensa o de acuerdo a algunas definiciones de la inteligencia es complementaria; siendo así las cosas no se explica, porque aún en la actualidad los educadores son indiferentes a estas y en muchas ocasiones se hace caso omiso de ellas creando situaciones de especial relevancia y cuidado en los estudiantes por falta de conocimiento de las mismas, de hecho esta situación impide orientar sus comportamientos y actitudes con un objetivo formador encaminado a impulsar las aptitudes necesarias para cumplir con metas que ambiciona de acuerdo a su proyecto de vida, lo que supone formar la voluntad del estudiante para el cumplimiento de sus propósitos a partir del desarrollo de habilidades óptimas que permitan su desenvolvimiento en cualquier situación que tenga que afrontar y en todos los roles en los que se tenga que desempeñar.

De otro lado Gardner (1983) nos habla de las Inteligencias Múltiples; en su teoría explica de forma detallada por qué la inteligencia no debe considerarse como un único ente centrado en lo intelectual ni es conveniente medirla solo desde la perspectiva del coeficiente intelectual; por el contrario debe valorarse desde todos los puntos de vista o más bien desde todas las habilidades o destrezas teniendo en cuenta que cada persona es única desde todos los aspectos que hacen parte de ella y por consiguiente cada una tiene diferentes habilidades y en cada caso particular unas más desarrolladas que otras que en palabras textuales de Gardner las define como Inteligencias Múltiples.

Respecto a este enfoque se debe considerar que todos los seres humanos y por ende todos los estudiantes son seres únicos e irrepetibles y en razón a esto poseen características y cualidades totalmente diferentes lo que supone habilidades y destrezas diferentes y en algunos casos con mayor o menor desarrollo, lo que implica que cada uno desde sus habilidades desarrolla su aprendizaje de diferentes formas y a diferentes ritmos, lo cual no entraña que uno sea más o menos inteligente que otro.

Experiencias propias y observaciones directas de otras experiencias pedagógicas han permitido evidenciar metodología que se aplican con convicción de estar en lo Correcto y que al parecer se alejan de los verdaderos propósitos y de los principios que debe tener la pedagogía. No basta con creer que como docente se está haciendo el mejor esfuerzo porque se cumple un horario, porque se enseñan los temas plasmados en una planeación o porque se cumple con el desarrollo de proyectos transversales, lo realmente relevante no son sólo los contenidos y el aspecto cognitivo, lo importante y a mi parecer trascendental es la formación basada en la inteligencia emocional porque es esta la que realmente actúa como rectora de nuestra voluntad, de nuestras acciones, comportamientos y compromisos con sí mismos y con los otros.

Es imperante que desde nuestro rol de docentes asumamos compromisos éticos que nos permitan tener un empoderamiento de las funciones más allá del cumplimiento de actividades pedagógicas o el cumplimiento de normas o reglas establecidas por el MEN o por la Institución Educativa, sino desde la perspectiva de nuestra formación en valores y en la moral, lo que implica pensar en el verdadero propósito de nuestra labor como docentes y la posibilidad de plantearnos el interrogante acerca de qué tipo de personas queremos formar y crear las condiciones necesarias para que sea posible.

Mayer y Salovey (1990) explican y describen las dimensiones de la Inteligencia Emocional, enmarcadas en las posibilidades que tiene el estudiante o persona de que sus emociones sean reconocidas no solo desde sí mismo sino desde otras personas y desde todas las habilidades que pueda tener; además argumenta la intervención de las emociones en el pensamiento anteponiendo la información de mayor relevancia y por último entre otros de sus planteamientos da acceso a la comprensión de las emociones desde la más sencilla hasta la más compleja interpretándolas desde las palabras y los sentimientos por medio de la razón y a través de la habilidad para diferenciar las emociones negativas de las positivas para atenuarlas o estimularlas respectivamente.

Desde este punto de vista se ha de reconocer al estudiante como un ser sociable que requiere desde el enfoque emocional reconocerse a sí mismo y ser reconocido ante los demás, situación que los docentes están llamados a resolver mediante el uso de estrategias pedagógicas que coadyuven en esta intención como pueden ser la exposición y reconocimiento público de trabajos o actividades propuestas independientemente si es considerado o no el mejor de los trabajos presentados, absteniéndose de jerarquizarlos para fomentar la confianza y la autoestima aspectos esenciales para fortalecer el interés por el aprendizaje. Teniendo en cuenta las habilidades y destrezas innatas de los estudiantes es importante y necesario que el docente las identifique para a partir de estas asignar actividades de acuerdo con sus fortalezas, lo que permitirá adquirir los aprendizajes de forma grata y sin dificultades, contribuyendo paulatinamente a la consolidación de sus componentes emocionales, tales como componente fisiológico, comportamiento conductual y componente cognitivo.

La interpretación de las emociones desde sus componentes.

Explicitando estos contenidos, el componente fisiológico permite que el cuerpo se prepare para dar respuesta a determinado estímulo, de ahí la importancia de qué como docentes sepamos manejar ciertas situaciones con los estudiantes porque del manejo que le demos, y del vocabulario o tipo de comunicación que se establezca con ellos, dependerá en gran parte el tipo de reacción o respuesta fisiológica que el estudiante dé. Está, puede ir desde un simple tragar saliva, respirar fuerte, sensación de nudo en el estómago hasta la sudoración excesiva y aceleración del ritmo cardíaco.

Respecto al componente conductual, este se refiere a los comportamientos que cada estudiante adopta como respuesta a cierta situación y que al ser observados evidencian ciertas manifestaciones verbales y no verbales tales como expresiones del rostro y el tono de la voz que contribuyen en la interpretación de estos de manera confiable. De igual forma, las manifestaciones verbales del componente conductual nos proporcionan información acerca de nuestros sentimientos y nuestro estado de ánimo e intenciones. En este caso se debe estar alerta a estas manifestaciones en los estudiantes y actuar prontamente de acuerdo con la interpretación que le damos observando detenidamente sus reacciones a fin de apaciguar reacciones negativas y reorientar las conductas hacia otras más positivas finalmente aludiendo al componente cognitivo; este se relaciona con los procesos cognitivos o del pensamiento, importantes en cuanto a que es a través del pensamiento que se interpretan las diferentes situaciones que se presentan y que dieron lugar a determinada respuesta emocional. La valoración que realiza el pensamiento de cada hecho puede ser absolutamente diferente en cada individuo o estudiante y dependerá en gran parte de sus propias experiencias, su historial y su cultura.

Atendiendo a esta valoración, los docentes deben estar en la capacidad de realizarla y para ello, ser muy cuidadosos en el momento de interpretar los comportamientos de los estudiantes y antes de llegar a conclusiones apresuradas y a la toma de decisiones determinantes, debe previamente, explorar, indagar e investigar el historial, las experiencias vivenciales de los estudiantes y su contexto familiar y cultural entre otros aspectos para de esta manera conocer la situación real que lleva al estudiante a emitir determinadas respuestas emocionales, ya sean estas de carácter negativo o positivo de manera más acertada y con menor riesgo de equivocación puesto que significa estar seguros de estar en la dirección adecuada, lo que permite al docente direccionar apropiadamente las emociones del estudiante con mayor eficacia haciendo uso de los recursos, estrategias necesarias y con proyección a lograr los objetivos establecidos, de tal forma que contribuyan en su crecimiento desde todo punto de vista.

Consideraciones sobre la relación de las emociones con el pensamiento y los recuerdos.

De igual manera es importante tener en cuenta que las emociones guardan una estrecha relación con los pensamientos y los recuerdos, siendo estos no sólo contenido de experiencias vividas y almacenadas en nuestro cerebro y que están por decirlo de alguna forma impregnados de emociones vividas en ese entonces (Wang&Ross, 2007) Es así que las emociones establecen una conexión de los hechos con nuestro pensamiento, razón que explica por qué cuando se está feliz, es más fácil recordar eventos felices y viceversa. Según estos autores, las emociones constituyen la base de muchas actitudes, valores y creencias que se tienen en nuestra sociedad y dan sentido a ellas.

Según (Matsumoto, Hirayama, & LeRoux, 2006). Afirman que las emociones tienen vital incidencia en nuestro pensamiento ya sea de manera constructiva o poco constructiva de tal forma que un estudiante no puede pensar de forma clara, ni emitir un juicio o una opinión crítica, si se encuentra abrumado por emociones intensas que pueden ser positivas o de tendencia negativa; es así que un estudiante que se encuentre en esta situación requiere de un tratamiento específico y acorde puesto que dicha situación puede provocar en él alteración en su afectividad consciente que puede manifestarse con exaltación y que ocurre cuando se produce de manera infrecuente un aumento de la actividad mental que puede devenir en un problema de salud.

Es importante que desde nuestro rol de docente orientemos y eduquemos a los estudiantes desde la perspectiva emocional atendiendo a sus funciones: adaptativa, motivacional, comunicativa entre otras, por medio de las cuales el docente utilizando herramientas y estrategias pedagógicas pertinentes puede reorientarlas para que respectivamente adopte la conducta conveniente de acuerdo a la situación, pase de una emoción dolorosa a una placentera o se conozca a sí mismo para mejorar sus relaciones con los demás. En este sentido las emociones juegan un papel transcendental en la toma de decisiones ya que ocurren a partir de motivaciones que colaboran en la selección adecuada de medidas tomando el mando y conduciendo a la adopción de conductas de forma inmediata.

Piaget (1981). Expone la relación entre emociones, pensamiento, acciones y el contexto. Según sus planteamientos las emociones inciden en los mencionados de forma positiva o negativa determinando el éxito en sus propósitos; igualmente considera que las emociones están ligadas a lo intelectual. Según algunos expertos expresan que las emociones tienen poder sobre los pensamientos y pueden plantear las bases del pensamiento que está por venir, según lo cual las emociones preceden a los pensamientos y, por consiguiente, las acciones son consecuencia de estas y en gran medida dependen del contexto en el que ocurran. Las emociones pueden incidir determinantemente en el éxito de las metas o proyecto de vida que el estudiante se haya propuesto; puede convertirse en el factor motivante y en el impulso necesario para dar cumplimiento a los objetivos a los que aspira; pero también puede convertirse en un obstáculo que le impone limitaciones y que frena sus intenciones en el cumplimiento de sus propósitos.

Implicaciones pedagógicas del artículo

Según Goleman (1995), la inteligencia emocional en el aula impacta significativamente el proceso de enseñanza y aprendizaje. Diversas implicaciones pedagógicas se derivan de este enfoque, se puede decir que, en primer lugar, los educadores pueden crear un ambiente emocionalmente seguro, lo que permite a los estudiantes expresar emociones y opiniones sin temor (Elias & Arnold, 2006). Esto, a su vez, disminuye el estrés y la ansiedad, fomentando la participación y la confianza.

Además, la promoción de un ambiente emocionalmente seguro en el aula no solo tiene impacto en la participación y la confianza de los estudiantes, sino que también influye en su disposición para asumir riesgos intelectuales (Brackett, Rivers, & Salovey, 2011). Cuando los alumnos se sienten cómodos expresando sus emociones y puntos de vista, están más inclinados a explorar ideas nuevas, plantear preguntas desafiantes y comprometerse activamente con el material de estudio. Este entorno fomenta una mentalidad de aprendizaje que va más allá de la mera absorción de conocimientos, permitiendo a los estudiantes desarrollar habilidades críticas y creativas que son fundamentales para su éxito académico y personal.

Por otra parte, la inteligencia emocional engloba el cultivo de destrezas interpersonales, incluyendo la capacidad para resolver disputas de manera constructiva y comprender empáticamente las emociones de los demás. Los maestros desempeñan un papel crucial al enseñar estas habilidades para fortalecer las relaciones entre los estudiantes. Los docentes tienen la capacidad de orientar a los estudiantes en el descubrimiento de sí mismos y en el desarrollo de habilidades para manejar y regular sus propias emociones de manera efectiva. Esta capacidad les permite mejorar los desafíos académicos y personales, concentrándose en el aprendizaje de una manera más eficiente.

La flexibilidad en la implementación de métodos pedagógicos es crucial para potenciar el aprendizaje. Es imprescindible ajustar y diversificar las estrategias de enseñanza para atender a la variedad de estilos de aprendizaje y necesidades individuales de los estudiantes, garantizando así una experiencia educativa más enriquecedora y efectiva. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos o el uso de casos emocionalmente relevantes enriquecen la experiencia de aprendizaje al involucrar las emociones.

Incluir la inteligencia emocional en la evaluación no solo implica el rendimiento académico, sino también el progreso en habilidades emocionales (Brackett, Rivers, & Salovey, 2011). Aspectos como la resiliencia, la motivación y la gestión del estrés son igualmente importantes en la evaluación integral.

Finalmente, el modelado del comportamiento emocionalmente inteligente por parte de los maestros es esencial (Elias & Arnold, 2006). Actuar como modelos de inteligencia emocional, inspira a los estudiantes a desarrollar estas habilidades, esta integración en la metodología educativa beneficia no solo el desarrollo personal de los estudiantes, sino también su rendimiento académico y su capacidad para afrontar desafíos en la vida (Goleman, 1995).

Pensamientos a cerca de la conexión entre las emociones y el proceso de enseñanza aprendizaje.

Las escuelas muestran pocos cambios con el tiempo y, por el contrario, parecen volverse cada vez más inflexibles. Esta situación quizás sea impulsada por las políticas privatizadoras predominantes a nivel mundial, que, en conjunto con las perspectivas económicas sobre la “calidad” educativa, generan una ilusión de diversidad cuando, en realidad, se estandarizan los procesos de enseñanza y aprendizaje (Nieto, 2014). En este sentido, la educación, en lugar de ser un agente de transformación social, tiende a promover los valores y prácticas arraigados en nuestra cultura. Su enfoque está más orientado a la socialización que a impulsar cambios en la sociedad.

A partir de estas ideas yendo a la práctica docente como tal, se puede corroborar lo expuesto en el texto anterior, es tanto así, que si se es verdaderamente honesto, debemos admitir que desde nuestro rol de docentes y en muchas ocasiones faltando a nuestra ética profesional es más relevante nuestra preocupación de cumplir con las normas impuestas por las políticas educativas vigentes en el momento que nuestra misión de producir un cambio en los estudiantes que contribuya a una transformación social trascendental y significativa que se imponga por encima de otros intereses. Es real que en los contextos educativos constantemente se promueve una formación en valores, que, por supuesto es importante al igual que la promoción de nuestra identidad cultural, pero que, si no van acompañadas de acciones que produzcan cambios en nuestras sociedades, quedarán a la deriva como actividades de socialización que pronto se olvidan y se dejan de practicar.

“De forma muy desafortunada las escuelas niegan a través de sus prácticas y reglas implícitas aquello que declaran explícitamente como deseable en el currículum. Por otra parte, las directrices políticas que presionan para cumplir con estándares internacionales evaluadas a través de sistemas de medición internacional como PISA30, obligan a que los aprendizajes sean concebidos como procesos de todo o nada, en atención a la búsqueda de objetivación de los resultados con fines comparativos entre países. Esta situación, avalada y promovida por la cultura neoliberal que prevalece entre las naciones que conforman la OCDE31 (Pozo, 2016), hace que los docentes se vean obligados a dar menos importancia a su intuición y experiencia al evaluar el progreso del aprendizaje. Dentro de este marco, se tiende a considerar que un estudiante ha aprendido solo si puede expresar verbalmente un contenido específico, lo que lleva a restar valor a las acciones y emociones en comparación con lo que se comunica. Esto representa una simplificación del proceso educativo que se refleja especialmente en el término “resultados de aprendizaje”.

Las mencionadas aseveraciones se observan a diario en todas nuestras Instituciones Educativas en donde cada uno de los docentes desde su práctica, lo vive y experimenta la presión que se le ejerce a los docentes en los centros de educación, para que den resultados en términos de cifras siendo esto así, desde hace mucho tiempo hasta la actualidad y ante lo cual toda la comunidad siente la frustración ante la imposibilidad de hacer algo realmente definitivo que de una vez por todas tenga en cuenta en el currículo la parte emocional de los estudiantes no sólo en el papel sino como una política educativa de obligatorio cumplimiento que impacte en el sistema educativo y sobre todo en el plano personal y social.

Se espera, que desde luego no sea medido cuantitativamente con propósitos comparativos sino desde la perspectiva del aprendizaje práctico y a través de las emociones que sean evaluables a través de la observación de conductas, comportamientos y acciones; es decir desde lo vivencial y experiencial y no desde lo memorístico, porque de qué sirve que por ejemplo un estudiante pueda explicar en qué consiste la conservación y protección del medio ambiente sino ha desarrollado la sensibilidad que lo lleve a la práctica y lo incline al cuidado de las especies y por el contrario provoca su destrucción.

El entorno educativo ejerce un impacto significativo en todos los individuos que transitan por las aulas, pero su efecto se vuelve fundamental para aquellos que están destinados a convertirse en profesores. A lo largo de los doce años de formación escolar, los aspirantes a docentes internalizan una serie de percepciones y nociones arraigadas relacionadas con la educación y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Estas ideas preconcebidas podrían representar obstáculos substanciales en su capacidad futura para desempeñar eficazmente su función como educadores. Esta dificultad se manifiesta incluso más allá de sus esfuerzos conscientes por superarla, impactando potencialmente en su labor formativa.

A partir de esta concepción desde el momento que iniciamos nuestra preparación como docentes, se nos dan una directrices que guiarán en un futuro nuestra labor docente y que más allá de nuestro propio punto de vista e incluso de nuestra voluntad influirán en los procesos educativos que llevemos a cabo con nuestros estudiantes y de una u otra manera se convierten en las normas que debemos cumplir sentando las bases de la práctica pedagógica en el aula, que en muchas ocasiones en situaciones complejas es impredecible si ante la situación de presión tomemos la decisión de acudir a ellas como una alternativa rápida resultado de su formación como docente, hay quienes incluso afirman que la formación de los docentes no comienza con su ingreso a la universidad (Alliaud, 2002).

Las vivencias acumuladas por los estudiantes de pedagogía durante su trayectoria escolar conforman una especie de sello personal que influirá considerablemente en su desempeño profesional futuro. Esta cultura arraigada representa una fuerza inercial que obstaculiza la introducción de cambios significativos en nuestros sistemas educativos. La estrecha conexión y familiaridad que los estudiantes tienen con los métodos de enseñanza los lleva a identificarse estrechamente con las prácticas educativas que han experimentado, desempeñando así un papel fundamental en la reproducción y persistencia de estas prácticas en el entorno educativo. (Ginsburg & Newman,1985).

En referencia a este enfoque todos los seres humanos tenemos una tendencia a seguir un modelo y por supuesto los estudiantes de pedagogía no son una excepción y generalmente las experiencias adquiridas en el rol de estudiante dejan un vestigio que difícilmente se podrá borrar y siempre estará presente en su rol de docente y que constituye un obstáculo para el cambio de nuestras prácticas pedagógicas por su fuerte adhesión a nuestra cultura lo que permite dar continuidad y mantenimiento a las prácticas educativas a las que cada uno fue expuesto cuando fue estudiante.

En conclusión, las emociones constituyen un componente de la inteligencia de los seres humanos y además es una característica innata que lo distingue de otras especies vivientes. Es de carácter relevante en la formación de los estudiantes y sienta las bases no sólo del aprendizaje sino también desde la conducta, comportamiento y de sus acciones orientadas a un fin o proyecto de vida. Su inclusión en el currículo como herramienta metodológica en el aula es de gran valor por su impacto a nivel personal y social. Se considera que la educación desde el punto de vista emocional busca producir cambios significativos a nivel personal que incidan positivamente en la transformación de la familia y las comunidades. Son importantes no sólo a nivel del estudiante sino también de los educadores quienes tienen el deber ético y moral de fomentarlas y darles aplicación en el contexto educativo desprendiéndose de estereotipos, prejuicios e improntas que entorpezcan el proceso de enseñanza aprendizaje.

Educación en las emociones es un proceso que contribuye a la adaptación social, personal, familiar y escolar a través del autoconocimiento, del conocimiento del otro y de su regulación para expresarlas en forma adecuada y asertiva. Guarda estrecha relación con el pensamiento, el contexto y las acciones lo que hace innegable su incidencia en el proceso enseñanza-aprendizaje y por consiguiente la imperante necesidad de aplicarlas en el contexto educativo desde las aulas, con la orientación de los docentes y por supuesto involucrando a la familia como parte de este proceso de formación para que su impacto produzca un cambio real y significativo. Educar en las emociones no es un proceso imposible, es un proceso que puede parecer dispendioso, pero que a largo plazo si se inicia pronto puede darnos grandes satisfacciones, debe ser un proceso continuo al que se le debe dar seguimiento y evaluación permanente y debe estar fundamentado en la práctica desde la experiencia y las vivencias cotidianas.}

REFERENCIAS

- Bächler, Silva Rodolfo. (2016). Concepciones Docentes sobre las Relaciones existentes entre las Emociones y los procesos de Enseñanza- aprendizaje. Programa de Doctorado: Desarrollo Psicológico. Aprendizaje y educación: perspectivas contemporáneas. Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid, mayo de 2016.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional Intelligence: Implications for Personal, Social, Academic, and Workplace Success. *Social and Personality Psychology Compass*, 88 -103.
- Del Valle López, A (1998). La Afectividad y la Cognición son inseparables. Artículo. Educación. Vol. VII. N.º 14. septiembre 1998. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5056784.pdf>
- Elias, M. J., & Arnold, H. (2006). *The Educator's Guide to Emotional Intelligence and Academic Achievement: Social-Emotional Learning in the Classroom*. Corwin Press.
- Goleman, Daniel (1995). La Inteligencia Emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Editorial B.
- La Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner. <https://psicologiaymente.com/inteligencia/teoria-inteligencias-multiples-gardner>
- La Inteligencia Emocional según Salovey y Mayer. <https://www.asataempleo.es/lainteligencia-emocional-segun-salovey-y-mayer/#:~:text=Mayer%20y%20Salovey%20proponen%20un,corresponden%20a%20cuatro%20niveles%20jer%C3%A1rquicos>.